

EVOLUCIÓN DE LA CULTURA DE PREVENCIÓN:

Instituciones, sociedad
civil e individuos



Contenido

01

La evolución de la resiliencia en las instituciones

02

La evolución de la resiliencia en la sociedad civil

03

La evolución de la resiliencia en los individuos

Introducción

Mucho se dice a nivel mundial y a nivel nacional sobre la importancia de adoptar una cultura de prevención como parte de nuestras vidas, como estilo de vida y como individuos resilientes, pero poco tiempo pasa desde que presenciamos un desastre cuyo origen es la presencia de un fenómeno natural cuando ya olvidamos la importancia de estar preparados.

En este texto abordaremos el tema de la resiliencia en términos de inclusión en la cultura de prevención.

“El vocablo “Resiliencia” tiene su origen en el latín en el término “Resilio”, que significa volver atrás, volver en un salto, rebotar. Término adaptado a las Ciencias Sociales para caracterizar a los sujetos que a pesar de haber nacido y vivir en situaciones de adversidad, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos. En español, tradicionalmente el término resiliencia se usa en el campo de la física y se refiere a la capacidad que tienen los cuerpos para volver a su forma original luego de haber sufrido deformaciones producto de la fuerza”¹

Sin embargo, los seres humanos tenemos la capacidad de ser resilientes y enfrentar los eventos negativos. De allí que la mirada de la resiliencia, su concepción teórica y la aplicación en programas y proyectos fue creciendo notoriamente. El espectro de disciplinas interesadas en la resiliencia ha aumentado hasta el punto de hacer de ella una actividad transdisciplinaria por excelencia, **que congrega saberes de distintas áreas: psicología, antropología, sociología, sector de salud, economía, trabajo social, derecho, ciencias de la educación, etc.**¹

Concepto acuñado por la Organización Panamericana de la Salud para describir la capacidad de niños y adolescentes que se enfrentan a situaciones traumáticas y tienen la capacidad de desenvolverse de manera exitosa en la vida adulta, estableciendo relaciones positivas con otros. “Los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las otras personas; además, son activos, flexibles y adaptables aún en la infancia. Este componente incluye cualidades como la de estar listo para responder a cualquier estímulo, comunicarse con facilidad, demostrar empatía y afecto, y tener comportamientos prosociales. Como resultado, los niños resilientes, desde muy temprana edad, tienden a establecer más relaciones positivas con los otros.”²

Adaptando el término a la vida en sociedad, encontramos que una población resiliente es aquella que después de enfrentarse a fenómenos

¹ Ana María Rodríguez Piaggio Revista Psicopedagogía. Resiliencia http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-84862009000200014

² Organización Panamericana de la Salud Salud del Adolescente- Resiliencia https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3193:2010-resiliencia&Itemid=0&lang=es#gsc.tab=0



perturbadores que ponen en riesgo la vida, la integridad física y los bienes de los individuos de una determinada comunidad, tienen la capacidad de recuperarse económica y socialmente, de reconstruir y evolucionar.

En el caso de México, por su localización geográfica, año con año es golpeado por fenómenos naturales, ocasionando un proceso de empobrecimiento en las comunidades que son afectadas por fenómenos perturbadores, lo que genera cierta frustración y resentimiento social. Estas situaciones producen estrés incluso en quienes no la padecen directamente, haciendo cada vez más notoria la necesidad de socializar la cultura de la prevención y la gestión de riesgos.

En 1985 y 2017, la CDMX vivió dos terremotos catastróficos que pusieron a prueba a la ciudadanía, a las instituciones y a la sociedad en general. Enfrentamos la situación lo mejor que pudimos pero, ¿Tenemos las herramientas para enfrentar otra situación similar?

Cabe recordar otros desastres como los ocasionados por los huracanes Ingrid y Manuel en 2013, cuyas consecuencias fueron también devastadoras en las comunidades de la montaña de Guerrero (históricamente caracterizadas por altos niveles de marginación y pobreza) y en unidades habitacionales construidas de forma irregular en las planicies de inundación en Acapulco, por lo que su vulnerabilidad ante el efecto potencial de nuevas amenazas se incrementó todavía más.

La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres describe el concepto como “La capacidad de un sistema, comunidad o sociedad, potencialmente expuesta a las amenazas, a adaptarse a una situación adversa, resistiendo o cambiando, con el fin de alcanzar y mantener un nivel aceptable en su funcionamiento y estructura. Ello se determina por el grado en el cual el sistema social es capaz de autoorganizarse para incrementar su capacidad de aprendizaje sobre desastres pasados, con el fin de lograr una mayor protección futura y mejorar las medidas para la reducción del riesgo de desastres”ⁱⁱ

El concepto de resiliencia ha ido evolucionando y siendo adaptado a diferentes circunstancias de la vida humana, pasando de su aplicación al desarrollo psicológico, al desarrollo de la cultura de la prevención y adaptación a la vida en sociedad.

De a poco, el término ha sido acuñado por organizaciones internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que fue fundada para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

A continuación haremos un breve recorrido sobre la resiliencia aplicada a las instituciones, la sociedad civil y los individuos así como su contribución hacia la cultura de la prevención.



Capítulo 1

La evolución de la resiliencia en las instituciones

El concepto de resiliencia está teniendo mayor presencia en todos los ámbitos de la vida de las personas de nuestro país. Este concepto abre su uso no solo a los ámbitos individuales sino a los de las instituciones.

La resiliencia social es un proceso multiorganizacional que involucra capacidades de innovación, soporte, protección y recuperación en comunidades e instituciones. Los problemas a los que nos enfrentamos los mexicanos como sociedad, muy similares a los que se viven en el ámbito global como pobreza, crisis energética, contaminación, cambio climático, entre otros y las debilidades económicas estructurales generan un sistema de vulnerabilidad a largo plazo en todas las sociedades y la sociedad mexicana no es la excepción, haciendo prioridad para el gobierno y las instituciones establecer líneas de acción para mejorar la resiliencia en las instituciones y hacerla parte de las familias mexicanas, a través de programas educativos en temas de protección civil, lo que nos va a llevar a generar una población preparada y más resiliente ante diversas situaciones amenazantes.



Uno de los principios de la programación de la resiliencia consiste en mejorar la gestión y distribución de los conocimientos (comunicar de manera accesible y oportuna), considerando los riesgos inherentes a las comunidades y documentando la información relativa a las prácticas para el aumento de la resiliencia, por ejemplo, la formulación de políticas y programas diseñados para responder a los cambios continuos de las condiciones ambientales, sociales, económicas, culturales, tecnológicas, etc.ⁱⁱⁱ

Diferentes fenómenos naturales que hemos vivido los mexicanos, que han derivado en desastres, nos han demostrado que somos resilientes, pero en ese proceso hemos sufrido pérdidas humanas, económicas y estructurales que pudieron haberse evitado. Un claro ejemplo es el sismo de 1985, y el sismo de 2017 que trajeron devastación y muerte ante el desconocimiento en materia de Protección Civil, fenómenos que han rebasado la capacidad de respuesta del Estado y que han derivado en empobrecimiento de las familias al tener que endeudarse para resarcir los daños sufridos en sus viviendas y que en muchos otros casos han dejado familias completas sin hogar.

En México, el 6 de Mayo de 1986 que se publica el Decreto por el cual se crea el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC), hoy referente mundial por la coordinación y articulación de los tres órdenes de gobierno para la prevención de desastres y la atención de emergencias.

El SINAPROC reúne métodos y procedimientos entre las dependencias del Gobierno de México, organizaciones de los diversos grupos voluntarios, sociales, privados y con las autoridades de la Ciudad de México, de los estados y los municipios. Su propósito es efectuar acciones coordinadas para la protección de la población contra los peligros que se presenten en nuestro territorio, ya sean de origen natural, como los sismos o huracanes, o aquellos originados por la actividad humana que puedan eventualmente terminar en un desastre.^{iv}

En México surgieron diversas iniciativas para crear una institución que estudiara los aspectos técnicos de la prevención de desastres. El Gobierno Federal emprendió la tarea de establecer el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC) que acabamos de mencionar. Por otra parte, el Gobierno de Japón ofertó su apoyo para mejorar los conocimientos existentes en relación con la prevención de desastres sísmicos. Finalmente, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) decidió impulsar a su personal académico de alto nivel para que se dedicara a actividades de investigación y desarrollo en prevención de desastres.

Las tres iniciativas concurren en la creación, el 20 de septiembre de 1988, del Centro Nacional de Prevención de Desastres, CENAPRED, con carácter de órgano administrativo desconcentrado, jerárquicamente subordinado a la Secretaría de Gobernación. Con el apoyo económico y técnico del Japón se construyeron las instalaciones del Centro; la UNAM aportó el terreno para su construcción y proporciona personal académico y técnico especializado. La Secretaría de Gobernación provee los recursos para su operación. Las actuales instalaciones del CENAPRED fueron inauguradas el 11 de mayo de 1990.

Actualmente el CENAPRED tiene los objetidos de prevenir, alertar y fomentar la cultura de autoprotección para reducir el riesgo de la población ante fenómenos naturales y antropogénicos que amenacen sus vidas, bienes y entorno, a través de la investigación, monitoreo, capacitación y difusión.³

³ Gobierno de México ¿Cómo y por qué nace el CENAPRED?
<https://www.gob.mx/cenapred/articulos/como-y-por-que-nace-el-cenapred>

A nivel internacional ya se hablaba de la necesidad de la acción de las instituciones del Estado para reducir el riesgo de desastres, proceso iniciado en 1990 con la Declaración del Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales (DIRDN). A partir de este momento se identifican una serie de riesgos y retos en materia de desastres y **se establecen 5 áreas principales de acción: 1)governabilidad; 2)identificación del riesgo, evaluación, monitoreo y alerta temprana; 3)gestión del conocimiento y la educación; 4)reducción de los factores subyacentes del riesgo; y 5)preparación para una respuesta y una recuperación eficaces.**

Posteriormente las Naciones Unidas lanzaron el Marco Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 en el que se menciona la importancia de integrar la gestión de riesgo de desastres para “...evitar que se produzcan nuevos riesgos, la reducción del riesgo existente y reforzar la resiliencia, así como un conjunto de principios rectores, incluida la responsabilidad primordial de los Estados de prevenir y reducir el riesgo de desastres, y la participación de toda la sociedad y todas las instituciones del Estado.”^v

En el Marco Sendai encontramos también el llamado a la inclusión de actores como instituciones del Estado y la participación de toda la sociedad para reducir el riesgo de desastres y centrarse tanto en las amenazas naturales como de origen humano, así como en las amenazas y los riesgos ambientales, tecnológicos y biológicos conexos.

Las prioridades del Marco Sendai están divididas en 4 esferas: ⁴

Prioridad 1: Comprender el riesgo de desastres.

Las políticas y prácticas para la gestión del riesgo de desastres deben basarse en una comprensión del riesgo de desastres en todas sus dimensiones de vulnerabilidad, capacidad, grado de exposición de personas y bienes, características de las amenazas y entorno. Esos conocimientos se pueden aprovechar para la evaluación del riesgo previo a los desastres, para la prevención y mitigación y para la elaboración y aplicación de medidas adecuadas de preparación y respuesta eficaz para casos de desastre.

Prioridad 2: Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo.

La gobernanza del riesgo de desastres en los planos nacional, regional y mundial es de gran importancia para una gestión eficaz y eficiente del riesgo de desastres a todos los niveles. Es necesario contar con claros objetivos, planes, competencia, directrices y coordinación en los sectores y entre ellos, así como con la participación de los actores pertinentes. Por lo tanto, el fortalecimiento de la gobernanza del riesgo de desastres para la prevención, mitigación, preparación, respuesta, recuperación y rehabilitación es necesario y fomenta la colaboración y las alianzas entre mecanismos e instituciones en la aplicación de los instrumentos pertinentes para la reducción del riesgo de desastres y el desarrollo sostenible.

⁴ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres Marco Sendai para la Reducción de Riesgo de Desastres 2015-2030 <https://www.unisdr.org/files/43291spanishsendaiframeworkfordisasterr.pdf>

Prioridad 3: Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia.

Las inversiones públicas y privadas para la prevención y reducción del riesgo de desastres mediante medidas estructurales y no estructurales son esenciales para aumentar la resiliencia económica, social, sanitaria y cultural de las personas, las comunidades, los países y sus bienes, así como del medio ambiente. Estos factores pueden impulsar la innovación, el crecimiento y la creación de empleo. Esas medidas son eficaces en función del costo y fundamentales para salvar vidas, prevenir y reducir las pérdidas y asegurar la recuperación y rehabilitación efectivas.

Prioridad 4: Aumentar la preparación para casos de desastre a fin de dar una respuesta eficaz y para “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción.

El crecimiento constante del riesgo de desastres, incluido el aumento del grado de exposición de las personas y los bienes, combinado con las enseñanzas extraídas de desastres pasados, pone de manifiesto la necesidad de fortalecer aún más la preparación para casos de desastres, adoptar medidas con anticipación a los acontecimientos, integrar la reducción del riesgo de desastres en la preparación y asegurar que se cuente con capacidad suficiente para una respuesta y recuperación eficaces a todos los niveles. Es esencial empoderar a las mujeres y las personas con discapacidad para que encabecen y promuevan públicamente enfoques basados en la equidad de género y el acceso universal en materia de respuesta, recuperación, rehabilitación y reconstrucción. Los desastres han demostrado que la fase de recuperación, rehabilitación y reconstrucción, que debe prepararse con antelación al desastre, es una oportunidad fundamental para “reconstruir mejor”, entre otras cosas mediante la integración de la reducción del riesgo de desastres en las medidas de desarrollo, haciendo que las naciones y las comunidades sean resilientes a los desastres.

En este documento se remarca la necesidad de la participación conjunta de gobiernos, instituciones públicas y privadas, colaboración de la sociedad civil organizada así como el empoderamiento de mujeres y niños para una participación activa, para crear una cultura de prevención y educar sobre el riesgo de desastres, abogar por comunidades resilientes y crear una gestión del riesgo de desastres inclusiva para toda la sociedad que refuercen las sinergias entre los grupos, según corresponda.

Con respecto a la participación conjunta de gobiernos, iniciativa privada y sociedad civil, en diciembre de 2021, la Ciudad de México fue nombrada por la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR, por sus siglas en inglés) como Nodo de Resiliencia para el periodo 2021-2024, en reconocimiento a su liderazgo y compromiso para incorporar el riesgo y la resiliencia en políticas y acciones para la reducción del Riesgo de Desastres; luego de su participación en la iniciativa “Desarrollando

Ciudades Resilientes” (Making Cities Resilient MCR2030). Con ello, adquirió la capacidad de mentoría para vincular especialistas, asesorar y acompañar con experiencia técnica a gobiernos locales interesados en la aplicación de herramientas para que las ciudades sean más seguras, inclusivas y resilientes ante desastres.⁵

Poco a poco en nuestro país se han hecho esfuerzos para generar una transversalidad en la cultura de la prevención, a manera de no dejar caer la responsabilidad de la gestión del riesgo y la prevención solo en el gobierno y las instituciones, sino hacer de la prevención una forma de vida, parte de nuestra cultura para encaminarnos hacia una sociedad más resiliente.



Capítulo 2

La evolución de la resiliencia en la sociedad civil

Dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se encuentra el de Alianzas para lograr los objetivos (ODS 17). En este objetivo en especial se menciona la necesidad de establecer alianzas gubernamentales, privadas y sociedad civil para lograr metas.

Hasta antes de 1985, la cultura de la prevención en México estaba centrada en la prevención de accidentes laborales al interior de las empresas, por lo general impulsada por accidentes como explosiones, derrames químicos, etc. término más comúnmente llamado “Seguridad laboral”, al respecto menciona el Instituto de Seguridad laboral:

⁵ Gobierno de la Ciudad de México Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil DESARROLLANDO CIUDADES RESILIENTES: CIUDAD DE MÉXICO COMO NODO DE RESILIENCIA consultado en <https://www.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/220225>

“El término «cultura de la seguridad» se utilizó (1988) por primera vez en el “resumen informe de la comisión de investigación de seguridad nuclear, en la reunión de revisión posterior al Accidente de Chernóbil”, el accidente llamó la atención sobre la importancia de la cultura de la seguridad, el impacto de factores humanos y de gestión sobre los resultados de rendimiento de seguridad.

Este concepto fue presentado como un medio de explicar cómo la falta de conocimiento y comprensión de los riesgos y seguridad de los empleados y la organización contribuyeron a los resultados de la catástrofe.”⁶

Siendo que la resiliencia se manifiesta como la capacidad de los individuos de adaptarse y de desarrollarse con normalidad y en armonía con su medio a pesar de vivir en un contexto desfavorecido, este concepto ha sido adoptado también por la sociedad civil, y ha reforzado una perspectiva más actual, contextual y sistémica del desarrollo humano en todos los ámbitos incluido el social.

Respecto a la resiliencia aplicada a la sociedad civil, OXFAM aplica el término de resiliencia a la realidad que vivimos, en cuanto al cambio climático, a diversas crisis sociales o políticas, poniendo de relieve la necesidad de tener en cuenta todos estos riesgos e incertidumbre a la que todas las personas hacemos frente, para hablar no solo de desarrollo social sino de desarrollo sostenible y resiliente.⁷

Poco a poco la sociedad civil ha adoptado el término resiliencia para aplicarlo en las comunidades con las que trabajan para alcanzar un desarrollo más sostenido, fomentando el trabajo con todos los actores locales involucrados en los procesos sociales, no solamente como autoridades, incluye también a otros miembros de la sociedad civil, entes privados e individuos, fomentando procesos de cambios inclusivos y participativos, que permitan el fortalecimiento de capacidades individuales, familiares, colectivas e institucionales.



Estamos viviendo una etapa de generación de conciencia colectiva, en la que no solo conocemos la propensión a la presencia de fenómenos naturales y socioorganizativos o políticos, que pueden derivar en catástrofes, sino que somos capaces de prever los riesgos y en este tenor, anticiparnos a la respuesta de adaptación y cambio ante la realidad. Así la capacidad de resiliencia va transformando las relaciones sociales y políticas.

⁶ Instituto de Seguridad y Bienestar Laboral <https://prevencionar.com.mx/2014/12/29/cultura-de-la-seguridad/>

⁷ Revista Relaciones internacionales No 43 feb 2020 Entrevista a BENAVIDES Lourdes OXFAM El trabajo en resiliencia de las organizaciones de la sociedad civil: “El concepto de resiliencia tiene mucha utilidad para enfrentarse a una nueva realidad, pero el riesgo de ser utilizado políticamente” [file:///Users/bianchi/Downloads/29834%20\(2\).pdf](file:///Users/bianchi/Downloads/29834%20(2).pdf)

La presencia de fenómenos como sismos, inundaciones, deslizamientos, erupciones volcánicas, etc, ha llamado la atención de la sociedad y han ido surgiendo organizaciones dedicadas a fomentar la cultura de la prevención, la gestión de riesgos y la resiliencia en la comunidad.

Así el rol de la sociedad civil en la cultura de la prevención inicia con la identificación de riesgos, generando propuestas de prevención y prevención mediante la cual podemos reducir la vulnerabilidad y la brecha de desigualdad, aportando a las comunidades expuestas, las herramientas para identificar riesgos, capacidad para actuar a tiempo y sobreponerse ante las amenazas que viven en el día a día, generando una mejor capacidad de respuesta y compartiendo responsabilidades entre los afectados, las autoridades, entes privados y la sociedad civil.

De la respuesta a desastres a la reducción del riesgo de desastres

Res. 2816 Creación de la oficina del coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en casos de Desastre. (UNDRO).

Res. 44/236 La AG proclama el Decenio Internacional para la reducción de los Desastres, que comienza el 1 de enero de 1990.

Res. 54/219 La AG en su resolución 54/219, de 22 de diciembre de 1999, aprobó la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD) como mecanismo sucesor del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales.

1965

Res. 2034 la Asamblea General de las Naciones Unidas (AG) solicita a los Estados Miembros, en su resolución 2034, Asistencia en casos de desastres, que informen al secretario General del tipo de asistencia que puedan ofrecer en caso de emergencia.

1971

1979

Res. 34/55 La AG acoge “con beneplácito la decisión tomada por el consejo de considerar la inclusión de actividades de cooperación técnica para la prevención de desastres y preparativos para hacer frente en los programas nacionales y regionales”.

1989

1994

Res. 49/22 A Se celebra la Conferencia Mundial en Yokohama (Japón), del 23 al 27 de mayo de 1994. La resolución **49/22 A** hace suya la Estrategia de Yokohama y su Plan de Acción aprobados en la conferencia Mundial.

1999

2001

Res. 56/195 La AG solicita a las organizaciones pertinentes del sistema de las Naciones Unidas que apoyen la aplicación de los objetivos de la Estrategia y que revisen la aplicación de la Estrategia de Yokohama para un Mundo Más Seguro.

2005

Res. 60/195 La AG hace suyos la declaración de Hyogo y el Marco de acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la Resiliencia de las Naciones y las comunidades ante los Desastres, celebrados en Kobe, Hyogo (Japón), del 18 al 22 de enero de 2005, y recuerda la Declaración común de la reunión Especial sobre el Desastre del Océano Índico: Reducción de los Riesgos para un Futuro Más Seguro.

Fuente: Coordinación Nacional de Protección Civil, Escuela Nacional de Protección Civil

2015

Del 14 al 18 de marzo de 2015 Sendai, Japón Tercera Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres. El Marco de Acción de Sendai busca la reducción de víctimas por desastres para 2030.



Capítulo 3

La evolución de la resiliencia en los individuos

Por la situación geográfica en la que se encuentra México y sus condiciones geográficas, expuesto no solo a sismos, sino a ciclones, inundaciones, deslizamientos de tierra, etc. Afectando mayormente a la población asentada en el centro del país, en especial la que se encuentra en el centro y sureste, de a poco la población se ha dado cuenta de la importancia de integrar la prevención como parte de su cultura.

El conocer los riesgos a los que estamos expuestos por la zona en la que estamos asentados, aplicando el tema de la resiliencia no solo nos permite tomar mejores decisiones en caso de riesgos, sino que también promueve que tomemos acciones preventivas. Como individuos, no solo tenemos oportunidad de tomar acciones preventivas en nuestro entorno, sino que podemos involucrar a los que nos rodean e incluir a tantas familias como personas nos rodeen. Esto es, ampliar nuestros conocimientos en el tema a los familiares, amigos, compañeros de trabajo y vecinos.

El hecho de pertenecer a una comunidad es un factor de prevención primordial que fortalece las condiciones positivas para lograr el mejor desarrollo humano. Las comunidades resilientes pueden producir o activar los fenómenos de protección que junto con la disminución de los factores de riesgo ayudan a la prevención de desastres.

Como mexicanos hemos demostrado nuestra resiliencia, participando en las tareas de rescate, fue muy claro que los primeros que llegaron a auxiliar en el desastre y a aportar en la reconstrucción fueron los vecinos, demostrando lo que nos importan los demás.

En el empoderamiento individual de la cultura de la prevención, los gobiernos locales, están comprometidos a trabajar para reducir el riesgo de desastres y que el diálogo con actores internacionales es fundamental para promover acciones de resiliencia; con el objetivo promover, involucrar e incrementar el número de ciudades comprometidas que implementen planes de Reducción del Riesgo de Desastres, de adaptación al cambio climático y acciones para mejorar la resiliencia; así como fomentar la cultura de la prevención y promover más involucramiento de la población.

Lograr el cometido de consolidar una cultura basada en la prevención a partir de la prevención de riesgos, requiere de un compromiso tanto del gobierno, las instituciones, la sociedad civil y los individuos. Introducir ese proceso de sensibilización en la cultura individual y colectiva debe estar motivado identificar riesgos y con base en ello a cambiar conductas, reforzar comportamientos seguros y eliminar aquellos que no lo son. Todo esto en función de un empoderamiento individual e institucional.



Conclusiones

La vulnerabilidad en términos de resiliencia, está constituida por la combinación de aspectos de índole social, económico, cultural, político e institucional, conformados a través del desarrollo histórico, y puede definirse como la propensión de la población a ser afectada por el impacto potencial de alguna amenaza, ya sea de origen natural, socio-natural o tecnológico. Ésta refiere indirectamente al concepto de exposición como el sitio de ubicación de personas, propiedades, sistemas u otro tipo de bienes en relación con dichas amenazas.

Lo recomendable es que estemos informados sobre nuestro entorno, los riesgos a los que estamos expuestos. En México, por las condiciones geográficas del territorio, **las condiciones socioeconómicas de la población y la distribución geográfica son factores que convergen en la exposición a fenómenos naturales que pueden convertirse en catastróficos** si se conjugan con la falta de prevención y previsión, no solo por parte de las familias sino como parte de la planeación de las autoridades.

Por todo ello, es de suma importancia que desde la sociedad civil se haga un esfuerzo por poner el tema de la prevención y la resiliencia como prioridad en la toma de decisiones y en la socialización sobre la forma en que los individuos como parte de una sociedad, podemos emprender acciones para prevenir riesgos no solo en nuestras viviendas, sino en nuestro entorno laboral y social.

Referencias

i Dr. Eugenio Saavedra G Resiliencia y ambientes laborales Nocivos PDF disponible en https://nanopdf.com/download/resiliencia-y-ambientes-laborales-nocivos_pdf

ii Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres Marco Acción de Hyogo 2005-2015 https://www.unisdr.org/files/18197_provisionalspanishversionmidtermrev.pdf

iii SciELO.org.mx Juan Felipe Nuñez Espinoza Estructura social y resiliencia en instituciones mexicanas de investigación agropecuaria https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000300025#B91

iv Gobierno de México Centro Nacional de Prevención de Desastres Qué es el SINAPROC y cómo se consolidó en nuestro país <https://www.gob.mx/cenapred/es/articulos/que-es-el-sinaproc-y-como-se-consolido-en-nuestro-pais-enterate-271588?idiom=es#:~:text=Su%20prop%C3%B3sito%20es%20efectuar%20acciones,eventualmente%20terminar%20en%20un%20desastre.>

v Naciones Unidas Marco Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterrri.pdf Ciencia Latina Revista multidisciplinar Resiliencia comunitaria y cultura de prevención: Una intervención psicosocial en una población expuesta a sismos

Gobierno de la Ciudad de México Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil DESARROLLANDO CIUDADES RESILIENTES: CIUDAD DE MÉXICO COMO NODO DE RESILIENCIA consultado en <https://www.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/220225>

Peródicos electrónicos en Psicología Comprensiones en torno a la resiliencia desde la política pública y textos de algunas organizaciones no gubernamentales con sede en Bogotá que trabajan con familias en situación de vulnerabilidad http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982007000200013

Documento elaborado por:



BLANCA RODRÍGUEZ
**Coordinadora de Proyectos
en México Previene AC**



VÍCTOR CERÓN LÓPEZ
**Administrador en idioma
español de la iniciativa global
#LosDesastresNoSonNaturales**



   @Mexico_Previene